

EL LEGITIMISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España TRES meses. 2 pesetas
 Extranjero.—Unión Postal UN año. 14 .
 Ultramar y demás naciones, UN año. 12 .
 Números sueltos. 10 céntos.
 PAGOS ANTICIPADOS.

«El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se es íntegramente católico sino en cuanto se es íntegramente antiliberal.»—*Sardá y Salvany*.—EL LIBERALISMO ES PECADO.—Aprobado por la S. C. del Índice.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Se suscribe: En la administración, Escuelas, 3, Imprenta de "El Progreso Industrial."
 En Madrid, en la librería de D. Benito Perdiguerro, San Martín, 3.
 Anuncios: Por una vez 10 céntimos línea; por varias veces reclamos y comunicados á precios convencionales.
 NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTORAL.

Sáb. 4.—San Isidro, arz. S. Ambrosio, S. Victor, Santo Toribio de Liébana y San Zósimo.—*Indulgencia plenaria*.
 Dom. 5.—*de Cuasimodo*.—San Vicente Ferrer, abogado de los dolores de cabeza, y su reino y Santa Emilia, vg.—*Indulgencia plenaria*.
 Lun. 6.—San Celestino, S. Guillermo y S. Marcelino.—*Se abren las velas*.—*Indulgencia plenaria*.
 Mar. 7.—S. Epifanio, ob., Sts. Donato y Rufino, márs. y San Saturnino, obispo.
 Miér. 8.—S. Dionisio, S. Alberto, S. Perpétuo y Santas Maxima y Macaria, ms.
 Juev. 9.—Sta Maria Cleofé, Sta. Casilda, virgen, S. Hugo, obispo y San Marcelo.
 Vier. 10.—San Daniel, S. Ezequiel, prfta., S. Tesifonte, obispo y patrón de Berja.

Valdepeñas 4 de Abril de 1891.

Escena conmovedora

Atraídos por el festivo repicar de las campanas parroquiales, nos presentamos el 30 del pasado á las nueve de la mañana en nuestra iglesia mayor; y abatido nuestro espíritu por la magestad y grandeza de esas augustas ceremonias que el culto católico realiza frecuentemente en sus templos, rebasamos con los ojos de la fé esas alturas, de la mano del Eterno fijó la residencia de millares de soles y nebulosas, para murmurar una sentida plegaria de asombrosa gratitud ante el solio del Rey de reyes y Señor de los que dominan.

¿Cómo no hacerlo así, al considerar el espectáculo más patético y elocuente, que nunca supieron inventar ni la pretenciosa filosofía, ni las artes, ni las letras, ni la fantasía más volcánica y fecunda?

Mientras se celebraba el incruento sacrificio de la Cruz con esa arrobadora grandiosidad que reclama la real presencia de Jesús Sacramento, divisamos al pié de las gradas presbiteriales, extáticas y absortas en la contemplación de los divinos misterios á tres Hermanitas de los ancianos desamparados, establecidas canónicamente en esta villa.

Entre ellas y haciendo el oficio caritativo de madrina una digna señora de esta población, hallábase la Hermanita Sor Vicenta del Rosario, natural de Castellón y de 26 años de edad, que, dentro de pocos momentos y al tenor de las constituciones de su instituto aprobado recientemente por la Silla Apostolica, iba á hacer la pública y solemne profesión de sus votos, para consagrarse PERPETUAMENTE al cuidado y servicio de los pobrecitos y desvalidos ancianos, miembros descarnados y temblorosos de Nuestro Señor Jesucristo.

Mas antes de realizar esa Hermanita su heroica resolución, la vimos subir con anheloso entusiasmo las gradas del altar para reparar su

emocionado espíritu con el Pan de los fuertes: y al contemplarla vestida con el modesto y negro sayal de su instituto, su frente cubierta con blanca toca, simbolo de la pureza virginal, y postrada de hinojos recitando fervorosa el imponente CONFIECTOR para albergar en su pecho al Amado de su alma, no pudimos menos de balbucear la siguiente exclamación: ¡Bendita una y mil veces la Religión del gran Cristo Jesús, que con sus máximas santas sabe formar en la tierra estos ángeles de caridad y abnegación para alivio y consuelo de la desvalida ancianidad!

Pero cuando nuestro agitado corazón sufrió la terrible descarga del más acentuado asombro, fué al oír la leer con voz penetrante, vigorosa y sostenida, en medio del inmenso auditorio, que extático la contemplaba, el acta solemne de su consagración, escrita y firmada de su puño y letra.

Terminada su lectura, principiaron á resonar los melodiosos acordes del encantador y triunfal *Te-Deum* que un día improvisaron en la iglesia de Milán aquellos dos genios de primer orden San Agustín y San Ambrosio; y al compás de ese himno sacrosanto caían de nuestros ojos lágrimas á torrentes, mientras suspiros afectuosos se escapaban del pecho enternecido de todos los circunstantes.

¡Qué hermosa eres, Religión adorable de Jesús, en todas tus manifestaciones!

¡Venid aquí ahora enemigos todos del Evangelio, del altar y de las instituciones religiosas!

Si sois consecuentes con vuestros principios y teorías, teneis que descubrirnos ante esa heroína cristiana, que veis de rodillas al pié de los altares.

Si sois, como decís, verdaderos amantes de los hijos del pueblo saludar con respeto á esa virtuosa hija del pueblo, que en los días más floridos de su juventud sacrificó su vida, salud, libertad, porvenir y hasta las más caras afectaciones de su patria y familia para convertirse en amantísima esclava y diligente enfermera de los pobrecitos ancianos, hijos también del pueblo. Si teneis entre vuestros amigos, parientes y criados algún desventurado, que, encorvado, por el peso de los años, y sin más patrimonio que el báculo de la mendicidad necesite alimento, asistencia y albergue, llamad, á las puertas de ese modesto asilo, y allí encontrareis á esa Hermanita, dispuesta con sus compañeras, á recibir con edificante caridad á vuestro escuálido anciano y prodigarle toda suerte de maternales caricias.

Venid, pues, aquí; y si para algo os sirven la inteligencia y el corazón, mirad con reverencia á esa mujer, que en uso de sus derechos individuales promete solemnemente vivir obediente á la voz de una cariñosa superiora y

sujeta á los preceptos de sus Constituciones, como vosotros pactáis y á veces jurais prestar ciega sumisión al jefe de una bandería política, ó como el impio se obliga á guardar los tenebrosos estatutos de una asociación atea y anarquista.

Mirad si sois lógicos con reverencia á esa mujer; porque si vosotros os creis autorizados por los derechos individuales, para emplear vuestros ocios en el club, en el café, en el juego, en el teatro, en la orgía *é mida más*, devorando succulentas viandas, consumiendo espumoso champagne, asistiendo á tertulias chispeantes, vistiendo con lujo derrochador y quemando negro incienso ante los ídolos del placer, ¿por qué insultais á esa mujer, cuando en uso de sus legítimos derechos se retira á la oscuridad de un asilo renunciando al bullicio del mundo con todas sus pompas, atractivos, devaneos y vanidades?

Mirad con respeto á esa mujer, que en virtud de su libertad ha elegido el estado religioso, como vosotros en virtud de la vuestra escogéis el estado civil, el oficio, la carrera ó la profesión que mejor os place.

¿Es que la libertad no es más que para vosotros y vuestra familia? Pues entonces, ahorcad de una vez á todos los vecinos que viven en la acera de enfrente, y luego tocad el himno de Riego ó la Marsellesa, y amen.

Mas, siquiera por vuestra honra y prestigio, no llameis á esa religiosa fanática é ilusa; porque si el que obra en virtud de sus derechos individuales es fanático é iluso, entonces resulta que vosotros sois los más fanáticos é ilusos del mundo, en cuanto sois los más inaguantables propagandistas de esos derechos.

Pues bien; dirigiéndonos ahora á nuestros queridos paisanos sin distinción de matices y colores, hemos de hacerles una súplica amorosa. Sabemos que todos sois amantes de la caridad, que mirais con ojos compasivos la miseria del pobre, y que sentis lástima grande por los desamparados ancianos; y en esta persuasión os demandamos, en nombre de esos pobrecitos una pequeña limosna para su alivio y sustento. Todos los que están recogidos en ese estrechísimo asilo son nuestros paisanos, son nuestros convecinos, son quizás nuestros parientes y sin quizás nuestros criados y hermanos. No cuentan con otros medios de subsistencia que la limosna de este honrado vecindario.

Cuando, pues, mañana veais á esas hermanitas, ángeles de consuelo en la tierra, por esas calles, ó bien llamando á vuestras puertas pidiendo una limosna, acordaos de aquellos seres desgraciados, achacosos y enfermos que allí están esperando la hora de la muerte; que no le negueis vuestro socorro. A nadie se ocul-

ta la estrechez é insalubridad de la casa en que viven recogidos; y á vista de todos está la falta de recursos para continuar las obras del nuevo asilo; si pues todos tenemos interés por ese bien, abramos la mano de la generosidad; y ¡jalá que pudiéramos levantar no una casa sino un palacio para los pobres! aquel día podríamos decir á propios y extraños: ese edificio se debe á la caridad de los hijos de Valdepeñas.

Terminaremos enviando nuestro parabien á la virtuosa y humilde profesora, á la comunidad que con religiosas de esta índole sabe honrar su instituto, á la piadosa y caritativa madrina y por último al R. P. Angel de los trinitarios de Alcazar, que ocupando la cátedra santa dió señaladas muestras de sus excelentes dotes oratorias, de su vasta ilustración, de su fácil palabra y de su admirable elocuencia.



EL GENERAL CEBALLOS.

La enfermedad que hace días venía padeciendo el ilustre y valerosísimo general don Hermenegildo Ceballos acaba de tener un triste desenlace.

Esta mañana á las ocho y media, y después de una prolongada agonía, ha entregado su alma á Dios el héroe de las dos guerras civiles, el caballero sin tacha, cuya venerable figura pasará á la Historia como dechado de honor y consecuencia en la defensa de los grandes principios que constituyen el lema de nuestra causa.

La pena que embarga nuestro ánimo en estos momentos apenas nos permite rendir un tributo de admiración ante el cadáver del que fué en vida uno de los más caracterizados y leales prohombres de la comunión tradicionalista.

Harto conocida es su brillante historia, ni es preciso recordar aquí su hoja de servicios. Como oficial de la Guardia de Corps, como subalterno del inolvidable Zumalacárregui, como jefe de Estado Mayor de Cabrera en la primera guerra, y como comandante general de la denodada y valerosa división guipuzcoana, que tanto se distinguió en la última campaña.

* *

El entierro del general Ceballos ha sido una admirable manifestación tradicionalista y de simpatía al ilustre y venerable anciano que acabamos de perder y á su distinguida y atribulada familia.

Desde la casa en que habita la familia del llorado general, Caballero de Gracia, hasta la plaza de la Vega, pasando por la calle de la Montera, Puerta del Sol y calle Mayor, la numerosa concurrencia marchó á pie detrás del carro fúnebre.

Veíase á éste materialmente cubierto de coronas de parientes y amigos, entre las cuales se destacaba la del Círculo tradicionalista y otras dedicadas también por carlistas.

Presidía el duelo el hijo del ilustre finado D. Gildo Díaz de Ceballos y otras personas de la familia, viéndose entre el concurso, al lado de los individuos de la Junta central carlista, señores marqués de Cerralbo y García Gutiérrez, á los generales Berriz y Argüelles, al marqués de Castrillo, conde de Casasola, barón de Sangarrén, barón de Rada, D. Alvaro Maldonado, conde Rodezno Morales, y multitud de títulos y hombres distinguidos de nuestra comunión, entre los cuales figuraban casi todos los socios del Círculo con la Junta directiva á la cabeza, Comisiones de los periódicos en representación de *La Fe* y *El Correo Español*, y muchas distinguidas personas de diferentes partidos que estaban ligadas por antigua amistad al ilustre finado y á su familia.

Por eso no queremos citar nombres, pues seguramente y contra nuestra voluntad incurriríamos en olvidos.

El Sr. Sánchez Barrios rezó varios responsos en la plaza de la Vega, siendo acompañado devotamente por todo el concurso. Al llegar á la Sacramental de San Justo, el féretro fué llevado en hombros hasta el nicho por los siguientes jefes y oficiales carlistas:

D. José María Solana, D. Leoncio González de Granda, D. Manuel Romero, D. José Hipola, D. Juan Mendoza y D. Carmelo Carrillo.

Así el noble veterano, que tantos laureles supo conquistar en los campos de batalla, fué llevado á la última morada en hombros de jefes y oficiales carlistas, algunos de los cuales sirvieron á sus órdenes, como tributo que la lealtad de los jóvenes todavía rinden al noble anciano, dechado de consecuencia y personificación caballeresca del honor de nuestra causa.

¡Descanse en paz el ilustre general D. Hermenegildo Ceballos, y que Dios dé resignación á su cristiana y atribulada familia para resistir este duro golpe con que el Señor prueba su fé!

R. I. P.

D. JUAN CASTELLS.

Pundonoroso y leal como pocos es el personaje ilustre, el esforzado y valiente general carlista que acaba de fallecer en la ciudad de Niza.

Nació D. Juan Castells el año 1802 en la villa de Ager (provincia de Lérida). En 1835 reunió algunos amigos suyos, organizó con ellos una partida y puesto al frente de ella empezó á molestar al enemigo y á operar con tal acierto y valentía que en poco tiempo se hizo notable por sus arriesgadas y felices excursiones, llegando á reunir bajo su mando unos 400 voluntarios. Formó con ellos un batallón, cuyo mando se le confió al año siguiente y despues de batirse con él en más de 40 hechos de armas fué nombrado coronel el año 1838.

Siguió peleando Castells, y distinguiéndose en todas ocasiones por su singular bravura, fué ascendido á brigadier cuando llegó á Berga Cabrera, á quien acompañó en su retirada á Francia.

No queriendo reconocer al gobierno liberal, estuvo el brigadier Castells emigrado en Bourges y en Lóndres, hasta que en Agosto de 1847 volvió á Cataluña para pelear en la segunda guerra con el mismo denuedo que en la primera. Tomó parte en todas las operaciones que tuvieron lugar en el Principado desde Agosto del 47 hasta bien entrado el año 49, y habiéndose distinguido en Igualada el 21 de Febrero de 1848; en Monistrol de Montserrat, el 1.º de Abril del mismo año; en Joll de Estanayas, el 21 del mismo mes, en Bagá, en donde derrotó al brigadier García; en Vallhonetas, en donde cayó herido; en el bloqueo de Berga y en Vallcebre, fué recompensado con la faja de general.

Terminada también esta campaña volvió otra vez á emigrar el general Castells, para no pisar de nuevo el suelo español, sino en Abril de 1872, cuando nombrado Comandante general de Barcelona, levantó el día 6 en Gracia una partida de 60 hombres, con la cual inició la última campaña.

Recorrió la provincia de Barcelona; entró en Berga; tomó á Manresa, en donde cogió prisionero al coronel Rokiski; y aunque pacificado el Norte, cayeron sobre los carlistas catalanes 40 batallones, 6 escuadrones y 2 regimientos de artillería, el general Castells siguió peleando con el mismo heroico valor que habia mostrado en las anteriores campañas. En medio de la incesante persecución que sufría, nunca le faltaba tiempo para llevar á cabo hechos como la entrada en Tarrasa, guarnecida por 500 voluntarios; y para dar acciones como la de Vallcebre; la de Balaguer, en que fué herido el brigadier liberal señor Gámir; la de San Lorenzo de Morunys; la de Caldas de Montbuy y otras muchas en las que probó sus dotes militares.

Relevado por D. Jerónimo Galcerán, en el mando de Barcelona, el general Castells hizo á dicho señor entrega de sus fuerzas en Febrero de 1874 y volvió á emigrar á Francia, en donde vivió retirado hasta que en Marzo de 1875 fué nombrado Comandante general de la 2.ª división del Principado, compuesta de las brigadas de Lérida y Gerona; puesto en seguida al frente de los batallones de su nuevo mando, derrotó en Tragó al brigadier Delatre, cogió 116 caballos al enemigo en Agramunt, á fines de Julio; y en Agosto, con el tercer batallón de Lérida, el 4.º de Aragon, una pieza de artillería y algunos caballos, única fuerza de que podía disponer en aquellos momentos, trató de auxiliar á la Seo de Urgel atacando á Martínez Campos por la parte de Adrall, el día 14, y el 16 por la de Navines en donde cogió prisionera una compañía de la Reserva núm. 14; siendo de notar que en este segundo ataque no pudo pelear más que el arma blanca, por habérsele agotado las municiones en el ataque anterior.

Nombrado á fines de Agosto el general Castells, comandante general de Cataluña, cuando ya no podia contar sino con harto escasas fuerzas para oponerse al enemigo que habia reunido en el Principado 53 000 hombres distribuidos en 59 batallones de infantería, 2 de artillería á pié y uno de ingenieros, con 3 000 caballos y 68 cañones; á pesar de la enorme desproporción en que se encontraban los ejércitos carlista y liberal, todavía logró Castells sostener la guerra más de dos meses, derrotando en Agramunt á la columna Eurile, á la que hizo 50 muertos, 80 heridos y 114 prisioneros; destrozando en Espinalvet al regimiento de infantería de América; venciendo en la Poble de Lillet á los liberales á quienes cogió 125 prisioneros de la reserva de Barcelona y entrando al fin en Francia en el mes de Noviembre de 1875.

Así acabó su carrera militar el teniente general D. Juan Castells; enalteciendo su fama con sus últimas brillantes operaciones aquel valeroso jefe que preparaba una emboscada cuando parecia rendirse á discreción; que huía de sus perseguidores al mismo tiempo que se revolvia contra ellos; que tan pronto estaba en el llano, como se escondia en las montañas; siempre eludiendo y derrotando al enemigo á favor de marchas tan rapidas como hábilmente dirigidas.

Eran realmente admirables el aplomo y mesura con que en las situaciones más comprometidas salvaba á sus voluntarios, que en muchas ocasiones se libraron de ser cogidos prisioneros, gracias, más que á los conocimientos estratégicos del general, á la serenidad con que dictaba órdenes.

En cierta ocasión, se lee en el «Album de Personajes

Carlistas», del señor Oller, una columna liberal verificaba movimientos envolventes que habian de determinar el copo de la partida carlista, pero don Juan Castells, que era hombre avezado á habérselas con los jefes más expertos del bando contrario, dejó que la tropa se reconcentrara hácia el flanco que aparecia más débil, hizo tomar la ofensiva á un batallón carlista, que abrió paso á los que le siguieron, sostúvose vivo tiroteo por espacio de dos horas, hasta la de anoecer, en que mandó emprender la retirada sin dejar un solo prisionero, y si tan solo dos muertos que lo fueron al sostenerse el fuego de que hemos hablado. Si se atiende á que la columna liberal superaba en número cuádruple á la carlista y á que esta debia quedar encerrada dentro de la población atacada, se comprenderá que no fué escaso el mérito contraído por el jefe carlista al salvar á sus voluntarios, con los pertrechos é impedimenta que les acompañaban. Sobre todo, y para nosotros esta era la principal dote en el jefe Castells, no se mostraba jamás apurado ante las situaciones más difíciles, y comunicaba á los suyos la calma y serenidad que tanto influyen en las operaciones de la guerra.

De que sabia burlar á sus contrarios cuando más esperanzados estaban éstos del triunfo, lo prueba elocuentemente al verse librado al principio de la guerra de la persecución de todas las columnas catalanas que lo habian cercado en Balaguer, cuya plaza abandonó cuando lo creyó conveniente, que fué despues de haber llamado la atención de las fuerzas liberales hácia la provincia de Lérida, á fin de que pudieran operar libremente las partidas de las provincias de Barcelona y de Gerona. En esta ocasión fué herido, conforme hemos dicho arriba, el entonces coronel del ejército liberal don Eduardo Gámir.

Acerca la probada lealtad del general Castells, la siguiente relación que leemos en la obra del señor Pirala prueba más que cuanto pudiéramos decir nosotros, que por parte de los gobiernos de Madrid se pretendió infructuosamente repetidas veces hacerlo desertar de las filas carlistas.

«Al finalizar la guerra de los siete años, dice el cronista citado, en el tomo V de la *Historia Contemporánea*, pudo haberse revalidado, como lo hicieron tantos otros, y en 1848, despues de la sorpresa de Igualada, se le presentó D. Celestino Mas y Abad, diputado por aquella villa, proponiéndole de parte de los generales Pavía y Narvaez el reconocimiento del empleo de Mariscal de Campo si se retiraba, y los despreció. En 1853, á los pocos dias de su llegada á Barcelona el Capitan general señor Larrocha le ofreció su influencia si queria pedir la revalidación, y la desdeñó igualmente, y en esta última guerra se le hicieron dos veces proposiciones muy ventajosas, que no quiso aceptar.»

¡Descanse en paz el ilustre general!

SECCIÓN DE NOTICIAS

El buen juicio de nuestros lectores habrá sabido subsanar las siguientes erratas cometidas en nuestro artículo de hoy: en el párrafo 5.º, línea 9.ª, dice «confiteor», debiendo decir «confiteor», y en el párrafo 12, línea 5.ª, dice «é mida más», en vez de «é inda más».

El miércoles de esta semana tuvimos el gusto de ver al señor Obispo-Prior que, de paso para la inmediata villa de Infantés y pueblos de su partido, permaneció en esta breves horas.

Deseamos feliz viaje á nuestro ilustre y venerable Prelado.

Los comerciantes de Plasencia han acordado cerrar todos los días festivos por mañana y tarde sus establecimientos, accediendo á las justas instancias que á dicho fin les habian dirigido algunas virtuosas y distinguidas señoras.

Tan loable determinación bien merece nuestros más sinceros plácemes.

Con profundo pesar acabamos de saber que el jefe de la Junta regional tradicionalista de Extremadura, señor marqués de Monroy, se halla gravemente enfermo en Cáceres.

Dada la avanzada edad del egregio prócer, puede temerse un triste desenlace en su aguda dolencia; por eso rogamos con todo encarecimiento á nuestros amigos que pidan á Dios en sus oraciones por la salud del ilustre caballero cristiano, columna de nuestra causa en la región extremeña, para que le dé lo que mejor le convenga.

Dice *La Union Católica*:

«Ha pasado á mejor vida en Palma de Mallorca *El Centinela*, periódico integrista.

De esto resulta que el campo integrista se queda sin centinela.

Habrà sorpresas.»

Sumario del número 165 de la excelente revista *La Horquilla de Oro*:

Texto.—Crónica: Madrid, por Lupericio.—El centenario de San Gregorio el Grande: Breve de León XIII á la Junta organizadora.—La cuestión judaica: Efectos.—La resurrección del Señor (poesía), por Antonio Aparisi y Guijarro.—Visión,

por S. A. B.—Historia popular de las Cruzadas (continuación).—El zagal y el cazador.—Miscelánea.—Necrología.
Grabados.—Ricardo Wagner, célebre compositor musical.—La salida de la escuela, cuadro de M. Durgelas.—Cruz y uno de los ciriales de la iglesia prioral de las cuatro Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en Ciudad-Real.—El descenso del Calvario, cuadro de Gallieni.—La bendición, (V. Historia popular de las Cruzadas).—Fachada principal de la Casa del Ayuntamiento en Sevilla.

Se halla vacante en el Instituto de Cuenca una cátedra de Matemáticas, dotada con el sueldo de 3.000 pesetas anuales; la de Retórica y Poética del de Baeza, á la que se halla agregada la de Psicología, con 2.500, y una de Latín y Castellano del de Canarias, dotada con el de 3.000 pesetas anuales, las cuales han de proveerse por concurso de ascenso, según se dispone en Real orden de 11 de Marzo próximo pasado. Las solicitudes se presentarán antes del 11 del corriente mes.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín Cia., Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interese mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

MERCADO DE VINOS.

135 vagones cargados de vino son los salidos en la pasada semana.

PRECIOS DEL MERCADO.

Vino tinto, 1.º de	á 13 rs. arroba.
Id. id. blanco, 1.º de	9 á 10 " "
Aceite	á 50 " "
Patatas	á 6 " "
Candeal	de 40 á 42 " fanega.
Cebada	á 28 " "

VARIEDADES.

CLAUDIA PRÓCULA.

III.

No han transcurrido tres días: el tiempo acerca las horas del poder de las tinieblas.

Los herodianos, los saduceos, los fariseos y los sacerdotes de los judíos han visto el entusiasmo del pueblo: el demonio de la ambición y del orgullo los agita: sin convocarse, reúnen en conciliábulo de iniquidad; siembran la calumnia, derraman la seducción, compran la lealtad (hallado un Judas que se la vende!) y deciden la muerte del Justo. Ya está en su poder: ya la escena ha cambiado: ya las aclamaciones de triunfo se han convertido en imprecación y grito de muerte.

De Getsemaní han partido los crepúsculos de una agonía que empieza produciendo sudores de sangre.

El Inmaculado está escupido; el Bienhechor preso y arrastrado; examinado el Maestro; el Rey de gloria hecho varón de dolores; el Inocente reputado cual malhechor; el Santo esperando la sentencia capital infamatoria.

¡Jerusalén, Jerusalén! ¿Quién te ha embriagado? ¿A dónde corres como furiosa blandiendo antorchas funerales? ¿Qué logras con presentar ese Cordero en la morada del príncipe de tus sacerdotes? Ya no eres la ciudad reina; ya ha caído el cetro de las manos de Judá: tu Caifás no tiene jurisdicción de muerte: puede martirizar la víctima, pero no decretar su inmolación: eres esclava de Roma.

—¡Oh rabia! ¡oh furia! ¡oh desesperación!... ¡Al Pretorio! ¡Al Gabbatha! ¡Al presidente Poncio Pilato! ¡Al delegado del César!

Así vociferaba la seducida muchedumbre que se empujaba en los atrios de la casa de Caifás, ó se arremolinaba en la plaza por penetrar en ellos.

Sólo una mujer pugnaba contra la corriente de aquellos antros de iniquidad: era Protina.

Logró vencerlos, y recorriendo solitaria por las calles de Jerusalén hacia la mansión de Prócula, se parecía á las sombras de la noche huyendo de la aurora de la Paresceve que venía.

Era el instante en que el tercer canto del gallo que la precedía, despertaba remordimientos en el corazón de un galileo, principal discípulo de Jesús, que acababa de negarle cobardemente.

Protina corrió, voló, llegó al Pretorio. Conocida sin duda por los vigilantes legionarios, tuvo franca la entrada, y apareció anhelante en el aposento de su señora.

—Claudia, tu sierva ha cumplido tus órdenes. Quieren que muera: van á venir aquí en demanda de la sentencia fatal... No hay tiempo que perder.

—¡Sentencia aquí! No será. ¡Se abismarían, los cielos sobre este palacio! Y si luego, como Hijo de

Dios, vencia las cadenas del sepulcro!... ¡Ay del inicuo sentenciador!... ¡Ay!... Vén conmigo.

Y se lanzaron hacia un pórtico sostenido por columnas de jaspe.

Dos esclavos abrieron de par en par la puerta de madera de Sethim que allí estaba, en cuanto conocieron que una de las dos personas que se acercaban era Claudia Prócula. Ambas entraron en un magnífico aposento: el cubículo de Poncio Pilatos, presidente de Judea á nombre de Tiberio Claudio Neron.

Poncio se hallaba inquieto: estrujaba en su puño algunos repliegues de la toga de púrpura, mal sujeta en su hombro izquierdo: medía una y otra vez la estancia con desatentados pasos; contaba, sin saber por qué, las luces de un candelabro de bronce, y paraba de vez en cuando atentísimo oído, como quien teme escuchar sonidos desagradables y frunce el entrecejo antes de que le hieran el tímpano. Al ver á sus huéspedes paróse.

Claudia se adelantó, hablando con precipitación ya antes de acercársele.

—Sé por experiencia que no eres malo: sé por experiencia que eres débil: no consientan los dioses que sepa por experiencia que tu debilidad te ha hecho inicuo.

—¿Qué sucede? ¿Qué quieres decir?
Y extendiendo la mano, como para suspender por un momento la palabra de su interlocutora, abrió de golpe una ventana y añadió con voz resuelta:

—Centuriones, que se tripliquen las guardias... ¡No es eso, no es eso!—interrumpió Claudia Prócula.—Jerusalén ha enloquecido. Pretende manchar con cieno la sagrada estatua de Temis...

Poncio Pilato cubrió en el instante con una cortina de escarlata la estatua de la justicia que decoraba el aposento; se colocó delante como para resguardarla, y añadió:

—Nada temas.
—¡Que nada temas! Escucha!...

En efecto, oíase un rumor lejano, pero confuso, inmenso, indescriptible, tremendo, como el del huracán cuando se acerca acompañado del trueno en hora de tempestad.

—¿Y á dónde va Jerusalén?
—Aquí viene, aquí se dirige, á tí te busca.

—¡Aquí!... No entrará: quedaria impura para celebrar mañana su festividad pascual...

—Por eso quiere hoy mismo la muerte...
—¿De quién?—dijo asustado Poncio.

—De Jesús.
—¡Bah! ¿Y qué te importa?

—No sabes lo que he padecido, lo que padezco, mis sustos, mis visiones, mis ensueños... Prométeme la vida del Justo. ¿Qué te va en ello? Es tu deber.

—Bien; pero...
—Me llamo también Claudia...

—(Como Tiberio. A ella debí mi cargo...)
—Soy tu esposa...

—(Ellos vendrán diciendo que ha querido hacerse rey, que es enemigo del César, que lo soy yo si lo salvo...)

—¡Poncio Pilato!
—¡Claudia Prócula!

Estos dos vocativos pronunciados á la vez y en són de pasmo, se unieron á la súbita aclamación de muerte que acababa de partir de la plaza del Pretorio, haciendo retumbar el edificio y llegando hasta las nubes en desacordes ecos.

Poncio Pilato quedó pálido en un momento de indecisión. Parecía que no encontrando á la dignidad á quien pedir consejo, llamaba á la astucia para que se lo diese.

La frente de Prócula tiñóse de carmin; no se sabe si á impulsos de impaciencia, de lástima ó de rubor... Era de nobles sentimientos la suntuosa romana.

Por fin, el pretor se dirigió precipitado á la estancia de su tribunal, diciendo á Claudia Prócula:

—Espérame aquí.
Y á unos soldados que se acercaban presurosos, mandóles que le trajesen bien asegurado al facineroso Barrabás; añadiendo para sí:

—Encontré al cabo un medio para agradar á todos. No ha sido poca fortuna, ni despreciable inspiración de los dioses, á instancias de mi sagacidad.

Y desapareció.

Claudia Prócula arrojóse en los brazos de Protina... El diabólico motín de fuera subía de punto. Y ambas lloraban.

Las angustias del Santo de los Santos ascendían al cielo en holocausto propiciatorio. Las horas de la redención del mundo viajaban sobre la tierra, de paso hacia la eternidad de los tiempos... Los ángeles las contaban atónitos. ¡Cómo los hombres pueden olvidarlas!

Cuando el astro del día iba acercándose al zenit, volvió Poncio Pilato (enjugándose las manos que acababa de lavarse delante del pueblo deicida) al sitio en que impaciente le aguardaba su esposa: al verla bajó los ojos como corrido, y luego dijo:

—Lo he mandado azotar como á un esclavo; lo he dejado coronar de espinas como á rey de farsa; lo he convertido en varón de dolores: lo han visto y han preferido la vida de Barrabás: allá se las hayan: mi prudencia ha dado de sí cuanto podía: ellos lo llevan á muerte de cruz: lavé mis manos...

—¡Indigno! ¡Infame! No te llamarás ya el esposo de Claudia Prócula. ¡Te detesto! ¡Te repudio!

Así dijo Claudia.
Y tomando de la mano á Protina, la arrastró temblando hacia una escalera de mármol que conducía á la terraza descubierta y enlosada que servía de mirador. Desde allí nada vieron más que una apiñada y extensa muchedumbre que, interceptando el verdor de las praderas por aquella parte, se adelantaba rumorosa hacia el Gólgota, colina oscura que cerraba el horizonte. Así se adelanta hacia el Mediodía un oscuro nubarrón interceptando el puro azul de los cielos. Mas de repente oyen distintas dos palabras, salidas de aquel caos y pronunciadas á un tiempo como por labio de hombre y como por labio de mujer.

—¡Hijo!...—¡Madre!...
Dos voces en una que hizo temblar la esfera. Ambas espectadoras se abrazaron, y sin hablar mostrábanse con el índice la cumbre del Calvario.

Una especie de estupor inconcebible las dominaba. La atmósfera no sostenía una nube, el sol marcaba la hora de Sexta, y sin embargo el cielo se ponía negro como el manto de una noche de estrellas.

Rugían truenos subterráneos. Chocan sin ajeno impulso unas con otras las piedras. Claudia se imagina otra vez presa de sus terribles ensueños, pero está despierta. Ha visto levantarse tres cruces en la eminencia de la colina.

¿Qué harán ya esos dos seres abismados? No lo saben; no tienen fuerzas para nada, y caen de rodillas. ¡Era el instante en que todas las misericordias del cielo descendían sobre la tierra: Jesús moría crucificado en medio de dos ladrones!

IV

Las dos primeras adoradoras de la Cruz de redención (que había de ser también adorada en la prosecución de los siglos por todos los hombres regenerados) se levantaron.

Ignoraban el tiempo que habían estado en su humildad y resignada postura.

Pero ya no temían: ya no soñaba pavorosamente la una, ni era esclava la otra: se llamaban hermanas, y como tales huyeron juntas del palacio de la iniquidad. Al salir de él acudía Josef de Arimatea en demanda de permiso para enterrar á Jesús ungiéndole con mirra y aloe.

Dos auroras más han brillado desde los cielos, y, sentado sobre sus luces, cantan ya legiones de ángeles el triunfo de la Resurrección.

Cundió por el mundo la Buena nueva.

Claudia Prócula y Protina iban con los que la predicaban.

Creyeron, y acaso repetirán ahora después de diez y nueve siglos en la Iglesia triunfante el «aleluya!» entusiasmador en que está prorrumpiendo la militante...

Solamente sus cantares son los dignos de la Divinidad. Cesen los nuestros: pero que, repitiendo aquéllos, podamos todos unirnos al «aleluya!» interminable que se entona sin fin en las eternidades de tu gloria, Dios bueno, Dios redentor, Dios vencedor del pecado y de la muerte!

A LOS VINICULTORES.

ENOSÓTERO
PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS.

El vino con Enosótero jamás se vuelve agrio y siempre mejora.

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de CONSERVADOR DE LOS VINOS; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo. Unicos representantes en España: ALOMAR Y URIACH, Moncada, núm. 20, Barcelona. Pedirlo en las principales droguerías y ultramarinos. Se remite á todas partes.—Pedir prospectos.

VALDEPEÑAS: IMP. EL PROGRESO INDUSTRIAL, Escuelas, 8.

Imprenta

PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN
y Centro universal de suscripciones

El Progreso Industrial

Escuelas, 8, Valdepeñas.

En este nuevo establecimiento, dotado con excelente material, se hacen con prontitud y esmero obras de lujo, periódicos, folletos, facturas, circulares, membretes, tarjetas, esquelas de defunción, de participación de enlace, impresos para juzgados, ayuntamientos y consumos, etc., etc., y toda clase de impresos.

Elegancia, novedad y gran rebaja de precios.

Gran surtido en papel y sobres desde las clases más selectas, y en todo lo perteneciente á papelería. Elegancia y baratura en la encuadernación de libros.

Centro universal de suscripciones á obras religiosas, científicas, de artes, de literatura y á periódicos y revistas católicas.

Corresponsal de las más importantes casas editoriales de España y del extranjero.

Valiosos regalos á los suscriptores y gratificaciones á los viajantes.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300.000
1	Premio á M.	200.000
1	Premio á M.	100.000
1	Premio á M.	75.000
1	Premio á M.	70.000
1	Premio á M.	65.000
2	Premios á M.	60.000
1	Premio á M.	55.000
1	Premio á M.	50.000
1	Premio á M.	40.000
1	Premio á M.	30.000
8	Premios á M.	15.000
26	Premios á M.	10.000
56	Premios á M.	5.000
106	Premios á M.	3.000
203	Premios á M.	2.000
6	Premios á M.	1.500
606	Premios á M.	1.000
1.060	Premios á M.	500
30.930	Premios á M.	148
17.181	Premios á M.	300, 200, 150,
127,		100, 94, 67, 40, 20.

La lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada legalmente por la hacienda pública del Estado, contiene 100.000 BILLETES, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

Marcos 9,553,005

ó sean casi

Pesetas 12,000,000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestra orden Giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de primera clase cuesta:

1 Billeto original, entero: Rbn. 30-

1 Billeto original, medio: Rbn. 15-

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, previstas de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicita. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril de 1891.

Valentín y C^{IA}

Expendiduría general de lotería

HAMBURGO

Alemania.

SE VENDE

una viña de 7.000 vides, mitad negro, con 40 plantones, en el sitio llamado de los Cabezueros, término de Membrilla. Informes en esta imprenta.

BÁLSAMO BROWNE

Eficacísimo y singular remedio, comprobado por la observación y experiencia de infinidad de distinguidos profesores, para la curación pronta y segura de toda clase de úlceras, por inveteradas que sean, heridas por armas de fuego y demás causas traumáticas, quemaduras, grietas, fisuras, sabañones ulcerados, para las herpéticas, etc., etc., para los dolores reumáticos y neurálgicos, irritaciones á la garganta, orina, hígado, tumores frios, postemas, escrófulas, golondrinos, lobanillos, uñeros, erupciones sin dejar berrugas, callos recalentados y otra porción de enfermedades, tanto externas como internas.

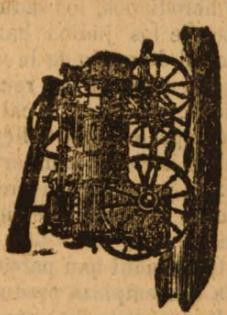
Cuéntanse por millares las curaciones obtenidas con este precioso medicamento, llamado á prestar grandes servicios á la humanidad paciente.

No debe faltar en ninguna casa un bote ó caja por lo menos como medida preventiva. Su coste es CATORCE REALES cada bote y CINCO cada caja; llevando doce, se hace un descuento del DIEZ POR CIENTO; el pago se acompañará al pedido, siendo para provincias de cuenta del que lo haga el importe de remisión.

Pueden dirigirse con los pedidos, á la CALLE DE LOS ESTUDIOS, 17, PRINCIPAL, IZQUIERDA. — MADRID.



Arados.



Máquina de vapor. Locomóvil.

PARSONS GRAEPEL Y STURGES

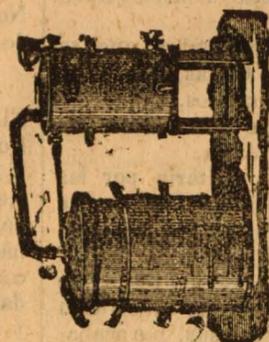
(ANTES PARSONS Y GRAEPEL.)

DESPACHO DEPOSITO
Montera, 16 Claudio Coello, 43

MADRID

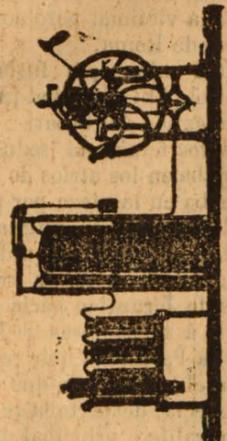
SUCURSAL EN VALLADOLID

Campo Grande.



Alambiques

Alambiques, Aparatos para gaseosas, Arados, Máquinas de vapor y toda clase de maquinaria. Catálogos gratis y francos á quien los pida.



Aparato para gaseosa, continuo; con embotelladoras unidas.

JERÓNIMO RECUERO Y RAMÍREZ

CALLE REAL, 10, VALDEPEÑAS.

ANTIGUA Y ACREDITADA RELOJERIA

Se ofrece al público un variado surtido en relojes de bolsillo y de pared; despertadores y cadenas de todas clases.

Se componen relojes, y por una corta retribución se encarga de dar cuerda y arreglar los de Casinos y casas particulares.

Calle Real, 10, Relojería de RECUERO.

EN ESTA IMPRENTA se vende papel de envolver á 14 reales arroba.